

Reseñas Paralelas

1. Taita Boves. Película de 2010. Co-producción: Jericó L. L. Films / Luisa de La Ville / Centro Nacional Autónomo de Cinematografía / Petróleos de Venezuela / Centro de Arte La Estancia y Fundación Villa del Cine. Dirección de Arte: Ernesto Solo / Dirección de Fotografía: Alejandro García Wiedemann Montaje: Jonathan Pellicer. Sonido: Mario Nazon. Cámara: Carlos Tovar. Música: Francisco Cabrujas. Montaje: Jonathan Pellicer. Guión y Dirección: Luis Alberto Lamata. Duración: 100 minutos. Distribución: Empresas Cines Unidos C.A.*

*Miguel Angel Rodríguez Lorenzo***
Universidad de Los Andes (Mérida - Venezuela)

Esta película, que tuvo varios pre-estrenos antes de su estreno nacional en el mes de agosto de este mismo año, se enmarca en la

* Reseña culminada, en su elaboración, el 03-09-2010. Enviada al anuario GRHIAL para su evaluación el 15-09-2010. Aprobada su publicación por el arbitraje interno y externo de la revista el 04-10-2010. NOTA DE LOS EDITORES: Ya evaluada y aprobada para su publicación la reseña, la película obtuvo el Primer Premio del Festival de Cine Nacional celebrado en la ciudad de Mérida en su edición de 2010.

** Licenciado en Historia (U.L.A.-Mérida, Estado Mérida, Venezuela: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.-Mérida: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla-España: desde 2002). Miembro del GRUPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA (GRHIAL). Profesor con el escalafón de Asociado adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Coordinador de Anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (Mérida: U.L.A., 1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (Mérida: U.L.A., 1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (Mérida: U.L.A. / U.C.V. / L.U.Z., Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, 1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (Mérida: U.L.A., 1999) E-mail: marl@ula.ve.

línea de los temas que, como realizador de cine, ha desarrollado Luis Alberto Lamata, en perfecta concordancia con sus estudios de Historia y Antropología en la Universidad Central de Venezuela y, por supuesto, cinematográficos, en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños (Cuba).

En efecto, *Jericó* (1990), *Desnudo con Naranjas* (1995) y *Miranda Regresa* (2007) fueron sus anteriores películas en las que también se ocupa —respectivamente— de la historia venezolana, en tres períodos convulsivos de ella: la conquista en el siglo XVI, las guerras civiles del siglo XIX y las primeras etapas de la emancipación a comienzos del ochocientos.*

Lamata ha declarado que la escogencia de este último tema proviene de su adolescente lectura de la novela *Boves el Urogallo* del psicólogo, diplomático y escritor Francisco Herrera Luque (1927-1991), publicada por primera vez en 1972 y que ha procurado respetar, a sabiendas de que la misma constituye una *historia fabulada* del considerado, para cierta historiografía, como el *primer caudillo popular venezolano* y antecedente de Páez, aunque identificado con las banderas de los *realistas*. También ha señalado el guionista y director del largometraje que escogió este momento para lanzarlo en las salas comerciales del país —no sin paradoja, puesto que aquel personaje histórico movilizó a los sectores populares y excluidos de la sociedad venezolana de la segunda década de los años decimonónicos, contra los que habían declarado la independencia de España, de la cual se está conmemorando y celebrando su primer bicentenario— porque encierra un trasfondo político al que para los “...unos y otros...” en que actualmente parece hallarse polarizada Venezuela, no puede ser indiferente, porque para ambos encierra polémica.

Podría agregarse otro elemento que participa en la materialización de la película: la vinculación de L. A. Lamata durante varios años con

* En 2008, con *El Enemigo* rompió con esa continuidad *historicista* que parecían tener sus trabajos de cine.

la televisión, concretamente con Radio Caracas Televisión, matriz de actuación y producción en la que se forjó como artista de las cámaras; pues su trabajo allí no fue apenas con las *telenovelas*, tan denostadas hasta que la estatura intelectual de Salvador Garmendía y José Ignacio Cabrujas, por sólo asomar dos nombres, elevaron e hicieron reconocer su estatura como *género*; sino también *miniseries* como las dedicadas por aquel desaparecido canal a algunos de los cuentos y las novelas de Rómulo Gallegos. Especialmente en la puesta en escena de *Pobre Negro* destacó Lamata mostrando su pericia para transformar el relato histórico en imágenes. Es muy posible, además, que no fuese sólo la lectura descubridora de la novela lo que atrajo su mirada y sensibilidad hacia la historia venezolana; sino también la dramatización, escenificación y proyección de la misma que, para 1974 (en blanco y negro por supuesto), se llevó a cabo por la señal televisiva de R.C.T.V., con Gustavo Rodríguez interpretando al asturiano José Tomás Boves en los llanos de Calabozo.

En la película, quienes escenifican la compleja y sangrienta tragedia que fue la guerra independentista venezolana, provienen tanto de la televisión (Daniela Alvarado, Gledys Ibarra y Luis Abreu, por ejemplo) como del teatro (Juvel Vielma, que es quien interpreta al “Taita” Boves).

A algunos de los que han visto esta producción cinematográfica los hemos escuchado decir que constituye una mirada desoladora sobre la historia de Venezuela, atribuyéndoselo, tal vez, a cierta particular concepción histórico-historiográfica de su realizador. No compartimos tal criterio; sino que estimamos que él lo que sí posee es una manifiesta preocupación por el presente del país, razón que lo ha conducido ha emprender el estudio sistemático y crítico del pasado que lo engendró con todas sus virtudes y defectos.

Debemos agradecerle —además— que, habiendo orientado su necesidad de compartir sus reflexiones sobre lo que somos, hemos sido y quisiéramos ser, hacia el arte del cine, como en este caso de *Taita Boves*,

haya logrado que no se perciba la historia de principios del siglo XIX como un mero relato de personajes cuyas particulares circunstancias (un Boves que, a modo de ejemplo, siendo partidario en sus comienzos de la emancipación, al recibir el desprecio de la godarria valenciana por ser blanco pobre, se reveló contra ella y fue el más terrible de sus enemigos) desencadenaron los específicos rasgos que la marcaron. Sino que fueron, más bien, seres contingentes que, empujados o arrastrados por un conjunto de contradicciones de diverso orden y propias del sistema colonial implantado de tres siglos, alcanzaron a asomar sus cabezas por sobre el oleaje que amenazaba con ahogarlos. Unos, como Páez, emergieron de aquel proceso con posibilidades para disputar y adueñarse del poder que la supresión del modelo monárquico e imperial de los siglos XVI, XVII y XVIII dejó acéfalo. Otros, como Boves, si bien los sorprendió la muerte temprana (Batalla de Urica, en diciembre de 1814), emergieron como *leyenda* ante la que, doscientos años después, políticos, académicos, periodistas, artistas y pueblo llano nos sentimos tentados a asomarnos.

Germán Carrera con *Bóves. Aspectos Socio-Económicos de la Guerra de Independencia*, antes que Herrera Luque, y Luis Alberto Lamata, ahora, a través del mismo personaje han logrado que historiadores y venezolanos de a pie, nos juntemos, en perspectiva socio-temporal, a pensar qué somos.

